

LA REALIDAD SOCIAL DE LA LENGUA ARAGONESA: USO SOCIAL Y VITALIDAD ETNOLINGÜÍSTICA¹

Cecilio LAPRESTA REY
Ángel HUGUET CANALÍS
Universidad de Lérida

Actualmente se calcula que en el mundo existen entre 5000 y 6000 lenguas. Por otro lado, los Estados soberanos existentes en el planeta rondan los 200. Una simple relación entre ambas cifras nos revela que hoy día, y si bien algunos Estados reconocen como oficial en su territorio más de una lengua, las que gozan del estatuto de lengua oficial, y la consecuente protección activa de los diferentes Estados, no superan las 200 (Siguán, 2004).

Esta situación de marginación por sí sola es suficiente para poner en peligro de desaparición un ingente número de ellas. Pero si además se le unen otros factores, como un escaso número de hablantes o las consecuencias que sobre las lenguas minoritarias puede ocasionar la globalización —como el incremento de las relaciones sociales a escala mundial o el auge del inglés como lengua franca y otras «grandes» lenguas regionales² como medio de comunicación (Fishman, 1998; Siguán, 2004)—, este peligro aumenta significativamente.

No es en absoluto necesario buscar en las zonas más desfavorecidas del planeta para encontrar lenguas en riesgo de desaparición. En el propio Estado español

¹ La realización de este trabajo ha sido posible gracias a la concesión de una Ayuda de Investigación por parte del Instituto de Estudios Altoaragoneses para la elaboración del trabajo titulado *Identidad cultural, pertenencia y lengua en el Aragón trilingüe*. Igualmente, gracias a una ayuda de la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia concedida al proyecto nº SEJ2005-08944-C02-02/ EDUC: *Competencias lingüísticas y actitudes lingüísticas en contextos plurilingües. El caso de los escolares provenientes de la inmigración*.

² Fishman (1998) considera lenguas regionales a aquellas que se utilizan en diferentes zonas del planeta como medio de comunicación común entre colectivos que poseen diferentes lenguas locales (este sería el caso del árabe en zonas del norte de África, o del castellano en países de Latinoamérica en los que convive con otras lenguas vernáculas, etcétera).

hay un considerable número en esta situación. Salvando las diferencias que existen en cada caso respecto al tratamiento que están recibiendo, y sin ánimo de exclusividad, podemos señalar el caso del occitano-aranés en el valle de Arán en Cataluña (Suñls y Huguet, 2000), el asturiano en Asturias (González-Quevedo, 2000) o el catalán en Aragón (Nagore, 2001).

Pero, si existe una lengua que destaque por su precaria situación, esta es el aragonés. Por esta razón, y debido a la alarmante falta de estudios sobre su uso social y su grado de vitalidad etnolingüística, en este artículo nos proponemos un doble objetivo: por un lado, exponer la realidad social del aragonés en lo relativo a su uso social y, por otro, analizar su situación en términos de vitalidad etnolingüística, con la finalidad de obtener una visión de su estado actual así como de sus perspectivas de futuro.

SOCIOLINGÜÍSTICA DE LAS LENGUAS MINORITARIAS: USOS Y VITALIDAD ETNOLINGÜÍSTICA

Las situaciones de contacto entre lenguas no son estáticas. Diversos factores influyen en su dinámica y evolución, produciendo, entre otros, fenómenos de mantenimiento o sustitución lingüística (Fishman, 1988; Appel y Muysken, 1996).

Dos de los principales elementos que inciden en estos procesos son los usos sociales de las diferentes lenguas (Appel y Muysken, 1996; Fishman, 1988; Siguán, 2004) y su vitalidad etnolingüística (Giles, Bourhis y Taylor, 1977; Romay, García-Mira y Azurmendi, 1999; Landry y Allard, 1994a y 1994b; Ytsma, Viladot y Giles, 1994; Harwood, Giles y Bourhis, 1994; Robinson y Giles, 2001; Lapresta y Huguet, 2004).

El primer punto, si bien puede parecer una evidencia, no es accesorio. Fishman (1988) indica que para el estudio del mantenimiento de una lengua es básico el análisis de los usos lingüísticos de la misma, además de saber si se ha producido algún cambio en el modelo lingüístico habitual. Otro aspecto a considerar es la cuantificación de ese uso lingüístico, así como del grado y naturaleza del bilingüismo y los diferentes usos que se da a las lenguas en contacto.

Directamente relacionado con este último aspecto nos encontramos los conceptos de diglosia y bilingüismo diglósico (Ferguson, 1959; Gumperz, 1964, 1966 y 1968; Fishman, 1964, 1965a, 1965b, 1967, 1968, 1980 y 1988). La formulación original del concepto de diglosia se la debemos a Ferguson, para el cual,

La diglosia es una situación lingüística relativamente estable en la cual, al dialecto primario de una lengua, que puede incluir una variedad estándar regional o no, se superpone una variedad muy divergente, altamente codificada y a menudo gramaticalmente más compleja. Esta variedad es el vehículo de un respetable corpus literario y el legado de un periodo anterior o de otra comunidad lingüística. Se aprende mayoritariamente en la escuela y se utiliza en la mayor parte de contextos escritos y formales, pero no hay ningún sector de la comunidad que la haga servir en las conversaciones de cada día. (Ferguson, 1959: 336)

Debe quedar claro que la diglosia, tal como la describe este autor, se caracteriza por la atribución de funciones diferentes a variantes de *una misma lengua*. A pesar de ello, se trata de un concepto que ha tenido un gran éxito al trasladarlo a situaciones de lenguas en contacto. La razón de ello se debe inicialmente a Fishman (1967, 1980 y 1988), que retoma el concepto de Ferguson (1959) y lo dota de una nueva dimensión al distinguir entre bilingüismo y diglosia. Sitúa el primer concepto en el plano individual y el segundo en el plano social, incidiendo, en el caso de la diglosia, en la distribución funcional ligada al uso de las lenguas en contacto. En palabras del propio Fishman (1967: 34), «El bilingüismo es esencialmente un rasgo del comportamiento lingüístico individual, mientras que la diglosia caracteriza la organización lingüística a nivel sociocultural».

Por lo tanto, el concepto de bilingüismo diglósico nos remite a aquellas comunidades en las que existen dos (o más) lenguas o variedades de la misma, en las que ambas poseen diferenciados conjuntos de usos, actitudes y valores. Comúnmente esta diferenciación se produce entre una lengua *alta* (también denominada *dominante*, que puede o no ser la mayoritaria cuantitativamente), cuyo uso se asocia a los ámbitos formales (administrativos, educativos, etcétera) y una lengua *baja* (también llamada *minorizada* o *subordinada*), caracterizada por su uso en esferas cotidianas y en las relaciones informales.

Si bien esta situación puede no conducir directamente a la desaparición de la lengua minorizada, sí es un elemento capaz de poner en peligro la pervivencia de la misma, ante la posibilidad del solapamiento de los diferentes dominios lingüísticos en que se emplea cada una de ellas y la consecuente regresión del uso social de la lengua minorizada (Fishman, 1988).

Paralelamente a los diferentes niveles de uso y la relación con las otras lenguas o modalidades lingüísticas con las que convive, debemos considerar otros factores directamente relacionados, como la dimensión demográfica, de estatus y de apoyo institucional.

Diversos autores han desarrollado y aplicado empíricamente un modelo de sistematización de los diferentes elementos que influyen en el mantenimiento de las diferentes lenguas. Este modelo es conocido como la *teoría de la vitalidad etnolingüística* (Giles, Bourhis y Taylor, 1977; Romay, García-Mira y Azurmendi, 1999; Landry y Allard, 1994a y 1994b; Ytsma, Viladot y Giles, 1994; Harwood, Giles y Bourhis, 1994; Robinson y Giles, 2001; Lapresta y Huguet, 2004). Desde este enfoque, la vitalidad etnolingüística de un colectivo es lo que posibilita un comportamiento grupal activo y diferenciado en interacciones intergrupales. De este hecho se desprende que las minorías etnolingüísticas que poseen una vitalidad baja son susceptibles de desaparecer o ser sustituidas por otras en un corto espacio de tiempo. A nivel lingüístico esta situación implica la desaparición de la lengua de ese colectivo o su sustitución por otras en los diferentes dominios en los que era utilizada. Y a la inversa, en los colectivos minoritarios que poseen una vitalidad

etnolingüística alta, es más factible la pervivencia de su lengua, e incluso un avance en su uso social.

En su configuración intervienen tres factores interrelacionados (Robinson y Giles, 2001): la base demográfica del colectivo, referida al número de individuos que conforman la comunidad etnolingüística, así como su concentración geográfica; el factor de apoyo e intervención en el plano institucional, que se refiere a cómo está tratada y considerada la lengua institucionalmente en la unidad geopolítica en la que se incluye; y el estatus, referido al prestigio económico, político, lingüístico, sociohistórico y cultural del grupo etnolingüístico.

BREVE CONTEXTUALIZACIÓN LINGÜÍSTICA DE ARAGÓN

Situación normativa

Aragón es un territorio lingüística y culturalmente diverso. Tras la aprobación de la Constitución en 1978, las comunidades autónomas en las que existen lenguas propias diferentes al castellano llevaron a cabo un esfuerzo en pos de la recuperación, mantenimiento y potenciación del conocimiento y uso de las lenguas vernáculas. Como señala Huguet (2002), este camino que se abría en el texto constituyente tuvo poco eco en Aragón, territorio en el que coexisten, juntamente con el castellano, el aragonés y el catalán.

En el artículo 7 del vigente Estatuto de Autonomía de Aragón se establece que «Las lenguas y modalidades lingüísticas propias de Aragón gozarán de protección. Se garantizará su enseñanza y el derecho de los hablantes en la forma que establezca una Ley de Cortes de Aragón para las zonas de utilización predominante de aquellas». Por otra parte, en el artículo 35.1.30 se puntualiza que se tendrá una «especial atención a las manifestaciones culturales de Aragón y a sus modalidades lingüísticas, a su conservación y a la promoción de su estudio». Y en el 36 se atribuye a la Comunidad Autónoma «la competencia de desarrollo legislativo y ejecución de la enseñanza en toda su extensión, niveles y grados».

Este marco legal, que reconoce la existencia de diferentes lenguas y modalidades lingüísticas, garantiza su enseñanza y el derecho de los hablantes, establece el mandato expreso del establecimiento de una Ley de Cortes de Aragón para las zonas de utilización predominante, promueve su conservación y estudio, y atribuye las competencias en esta materia a la Comunidad Autónoma, también presenta alguna ambigüedad, que, unida a una falta de voluntad política, ha producido que hoy día no exista ni un marco normativo que refleje la diversidad de lenguas de Aragón ni se haya desarrollado una política lingüística integral en esta comunidad.

A pesar de ello, Nagore (2004a) indica que supone unas novedades que posibilitan nuevas vías respecto al anterior Estatuto, aprobado en el año 1982. Estas son

la introducción de la palabra *lenguas*, el precepto del establecimiento de una ley de lenguas que garantice su enseñanza y el derecho de sus hablantes, y la especificación de las zonas de utilización predominante. Desde su punto de vista,

Se trata de un giro radical: mientras que la redacción anterior se limitaba a enunciar una protección en el terreno del patrimonio cultural, con miras al pasado, el nuevo texto ofrece un tratamiento más dinámico, con proyección al futuro, introduciendo la transmisión a través de la enseñanza y teniendo en cuenta los derechos de las comunidades lingüísticas minoritarias. Sigue, además, un criterio territorial. (Nagore, 2004a: 79)

Pero por otro lado continúa, al igual que ocurría en el texto estatutario de 1982, sin definir específicamente qué lenguas y modalidades lingüísticas son las propias de Aragón ni cuáles son las zonas de utilización predominante. Además deja todo lo concerniente a su modo de aplicación supeditado al establecimiento de una futura Ley de Cortes.

Este último punto, que supone un gran avance en pos de la normalización de Aragón en materia lingüística partiendo de su reconocimiento legal, se ha convertido en la eterna asignatura pendiente del Gobierno autonómico. Si bien se ha reconocido por parte de las Cortes de Aragón que estas lenguas propias son —además del castellano— el aragonés y el catalán, se ha definido la situación geodemográfica de cada una de ellas —sobre todo a partir de la Ley de Patrimonio Cultural de Aragón de 1999— y también se ha elaborado un Anteproyecto de Ley de Lenguas (2001), a día de hoy todavía no ha sido aprobado por el Gobierno aragonés.

Situación lingüística

Como podemos observar en el mapa de la figura 1, en términos estrictamente lingüísticos, la comunidad aragonesa se divide en tres grandes áreas (Conte *et alii*, 1977; Nagore y Cortés, 1977; Huguet, 2002):

1. La zona de habla catalana, que se extiende por el este de Aragón, constituyendo una «franja» que va —de norte a sur— desde el Aneto, en los Pirineos, hasta el Maestrazgo turolense, incluyendo territorios de las comarcas de la Ribagorza, La Litera, el Bajo Cinca, el Matarraña, Caspe y el Bajo Aragón.
2. La zona de habla aragonesa, que se extiende por gran parte del norte de la provincia de Huesca, y que, tomando como referencia el Anteproyecto de Ley de Lenguas (2001), incluye las comarcas de la Jacetania, el Alto Gállego, el Sobrarbe, la Hoya de Huesca, el Somontano de Barbastro, la mitad occidental de la Ribagorza y la parte septentrional del Cinca Medio.
3. La zona de habla castellana, que abarca la mayor parte del territorio aragonés, comprendiendo casi la totalidad de la provincia de Zaragoza y Teruel (excepto algunas comarcas orientales), y las comarcas del sur de la provincia de Huesca.

Si bien no existe un censo definitivo de hablantes en Aragón, los datos a los que se les puede conceder una mayor fiabilidad cifran alrededor de 50 000 las personas catalanohablantes (Martín *et alii*, 1995; Huguet y Suïls, 1998; Huguet, 2002; Nagore, 2004a y 2004b), lo que representa, tomando como referencia la revisión del

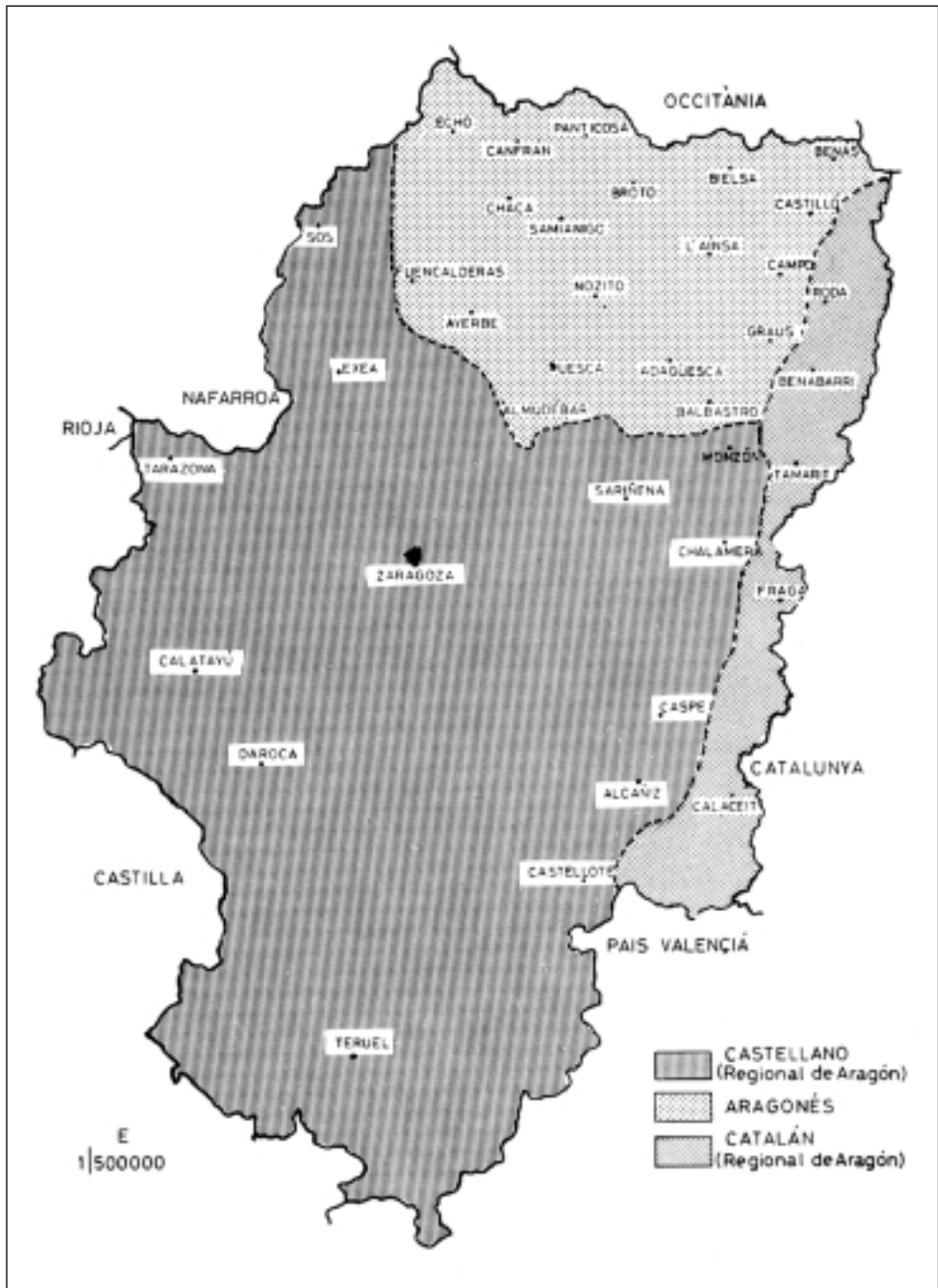


Figura 1. *Mapa lingüístico de Aragón (reproducido de Gimeno y Nagore, 1989).*

Padrón Municipal de habitantes a 1 de enero de 2003, entre el 4% y el 5% de la totalidad de la población de la comunidad autónoma (1 230 090 habitantes).

En lo referente al aragonés, diversos autores (Conte *et alii*, 1977; Nagore y Cortés, 1977; Gimeno y Nagore, 1989; Martínez Ferrer, 1995) diferencian entre hablantes habituales —entre 10 000 y 12 000— y aquellos que lo conocen o lo emplean esporádicamente o en variedades muy castellanizadas —alrededor de 40 000—. Pero estimaciones más recientes (Nagore, 2004a) cifran los hablantes del aragonés alrededor de 30 000, lo que supone el 2,5% de la población aragonesa.

Deteniéndonos muy brevemente en el análisis sociolingüístico de Aragón, es digno de mención que los diversos trabajos realizados (Conte *et alii*, 1977; Nagore y Cortés, 1977; Aguado, 1987; Gimeno y Nagore, 1989; Bada, 1990; Martínez, 1990; Huguet, 1991, 1992, 1994, 1995 y 1998; Huguet y Jové, 1994; Huguet y Biscarri, 1995; Martín *et alii*, 1995; Huguet y Suïls, 1998) señalan que, tanto en las zonas en las que se da un contacto entre castellano y aragonés como en las que se da un contacto castellano-catalán, la situación viene marcada por un claro bilingüismo diglósico, en el que la lengua alta es el castellano y la baja el aragonés o el catalán. Por lo tanto, el castellano es reconocido oficialmente, es la lengua de la administración, la cultura, los medios de comunicación y se utiliza en ámbitos formales. Por otro lado, el uso de la lengua débil se reserva a los ámbitos más informales, más cotidianos, y no está reconocida oficialmente.

Aun así, las situaciones del aragonés y del catalán son sensiblemente diferentes (Equipo Euskobarómetro, 2001; Nagore, 2004a). Mientras en los territorios incluidos en el dominio lingüístico del aragonés se evidencia una situación regresiva del uso social de esta lengua, plasmada en la dificultad de encontrar hablantes en los núcleos urbanos (aspecto que se está volviendo también habitual en los núcleos rurales de población, en muchos de los cuales solamente es utilizado por personas mayores), en la zona catalanohablante de Aragón se constata la existencia de un volumen de hablantes activos muy superior, y el catalán tiene un uso social bastante elevado. A esta circunstancia se le debe unir que la comunidad lingüística catalana es mucho más numerosa —con más de 10 millones de hablantes repartidos entre Cataluña, Comunidad Valenciana, Baleares, la zona oriental de Aragón y el norte de Cataluña—, de cuya vecindad y prestigio puede verse beneficiada.

SITUACIÓN SOCIAL DE LA LENGUA ARAGONESA

Centrándonos en el caso de los territorios incluidos en el dominio lingüístico del aragonés, debemos recordar nuevamente la existencia de varias sobzonas en función del uso y el grado de conservación de la lengua.

Quintana (1991) diferencia cuatro:

1. Zona de uso habitual del aragonés: valles de Echo, Ansó, Panticosa y Bielsa y Chistau.
2. Zona de uso esporádico del aragonés o en variedades más castellanizadas: el resto de valles pirenaicos, el prepirineo y el Somontano.
3. Zona de uso de un aragonés de transición al catalán: La Fueva y la Ribagorza.
4. Zona de difícil clasificación entre el aragonés y el catalán: valles de Benasque y de Lierp, zona de Torres del Obispo – Alins (en la Baja Ribagorza).

Por otro lado Martínez Ferrer (1995) señala que el territorio del aragonés está integrado por cinco comarcas: la Jacetania, el Sobrarbe, la Ribagorza oriental, el Somontano oscense y el Somontano de Barbastro. A su vez diferencia tres zonas en función del grado de conservación de la lengua y su nivel de uso:

1. Dialecto bien conservado y utilizado por una parte importante de la población: municipios de la Ribagorza occidental y La Fueva, además de alguno localizado en el alto Pirineo, como Ansó, Echo, Benasque, Plan, Panticosa, etcétera.
2. Zonas en las que el dialecto está bien conservado o en las que es utilizado por la mayoría de la población: la mayor parte del Sobrarbe, algunas localidades de la Jacetania y la mitad norte de los Somontanos.
3. Zonas en las que el uso del dialecto se encuentra limitado a determinados ambientes o grupos de población (en función principalmente de la edad), y además está altamente castellanizado: la depresión intrapirenaica y la zona más meridional de los Somontanos. Como indica Nagore (2004a: 223), «en esta zona encontramos poblaciones en las que es difícil establecer si lo que se habla es aragonés muy castellanizado o castellano con importante rasgos aragoneses».

Más recientemente Nagore (1998), ateniéndose a criterios dialectales y de conservación de la lengua, subdivide el dominio lingüístico del aragonés en cuatro subdominios, que reproducimos en el mapa de la figura 2:

1. El del aragonés occidental, que se correspondería con los municipios que integran la comarca de la Jacetania y la parte occidental del Alto Gállego (valles de Ansó y Aragüés, Echo, etcétera). La lengua en esta zona presenta un grado importante de conservación.
2. El del aragonés central, en el que se incluyen la parte oriental del Alto Gállego y la parte más occidental del Sobrarbe (desde el valle de Tena hasta el de Bielsa). La lengua presenta igualmente un importante grado de conservación.
3. El del aragonés oriental, que abarca gran parte de la Ribagorza y la zona más oriental del Sobrarbe. Se da una significativa conservación de la lengua.
4. El del aragonés meridional, que comprende la zona de la Hoya de Huesca y parte del Somontano de Barbastro, Cinca Medio, Cinco Villas y Monegros. En este territorio el aragonés se encuentra altamente castellanizado morfológicamente y fonéticamente.

El análisis sociolingüístico más detallado de este territorio presenta los siguientes rasgos principales:

1. En primer lugar, la relación aragonés-castellano está marcada por un claro desequilibrio a favor del castellano. Nos encontramos, como ya se ha indicado, ante una situación de bilingüismo diglósico (Conte *et alii*, 1977; Nagore, 2004a; Huguet, 2002).
2. En segundo lugar, el aragonés es una lengua «desnormalizada», a dos niveles: uno, si bien existe una gramática de la lengua aragonesa (Nagore, 1982), no está respaldada desde el nivel institucional y, dos, hay también una desnormalización sociocultural, heredada de su condición de debilidad frente al castellano y de la falta de conciencia

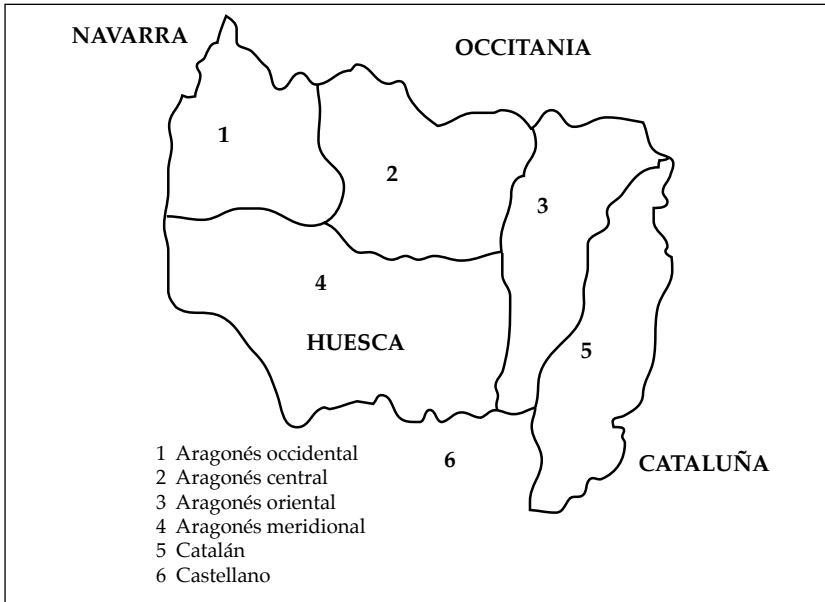


Figura 2. Espacio territorial del aragonés. Complejos dialectales (reproducido de Nagore, 1998).

lingüística de sus hablantes. Este hecho está provocando una importante castellанизación de esta lengua y una gran fragmentación en variedades locales (Nagore, 1998). También se da un escaso apoyo institucional por parte del Gobierno de Aragón en aras de la conservación y potenciación de la lengua aragonesa y su enseñanza. Igualmente, en el sistema educativo y en los medios de comunicación su presencia es muy residual (Nagore, 2004b).

3. En tercer lugar se observa una falta de conciencia lingüística entre sus hablantes. En la zona en la que el aragonés está en situación de pura latencia, esta situación se manifiesta en el hecho de no diferenciar entre los términos que pertenecen al aragonés y los que pertenecen al castellano. Además, tanto en esta zona como en la que el aragonés se utiliza con más «vitalidad», no existe un gran sentimiento de identificación con el «aragonés», ya que no se tiene muy interiorizada la pertenencia de los diferentes localismos al ámbito idiomático de esta lengua (Conte *et alii*, 1977; Nagore, 1998 y 2004a).
4. A estos elementos se les debe unir una escasa base demográfica y la regresión en el uso social de esta lengua (Equipo Euskobarómetro, 2001).

Más allá de esta situación, ya de por sí preocupante, encontramos la práctica inexistencia de trabajos recientes que analicen la situación sociolingüística de estos territorios. El referente de más peso es un estudio encargado por el Gobierno de Aragón al Equipo Euskobarómetro (2001). Se trata de un análisis profundo y riguroso de la situación social de la lengua aragonesa, si bien no ha sido publicado.

Las principales conclusiones apuntan a la existencia de un uso social de esta lengua bastante limitado, a la par que unas actitudes relativamente favorables hacia ella. Estas favorables actitudes quedan reflejadas en aspectos como que la mayor parte de

la población del Alto Aragón se muestra favorable a una protección institucional de la lengua vernácula, o que más de la mitad de los altoaragoneses declaran que les gustaría aprender la lengua y que sus hijos la aprendieran. Pero, a su vez, más de la mitad de la población se muestra pesimista respecto al futuro del aragonés, prediciendo su desaparición o castellanización en un breve periodo de tiempo. En este trabajo se demuestra igualmente que existe una demanda de consumo de bienes culturales en lengua aragonesa, aspecto sobre el cual Nagore (2004b) señala que la publicación de libros en aragonés ha experimentado un notable incremento, pasando de 4 publicaciones en el quinquenio 1971-1975 a 102 en 1996-2000.

OBJETIVOS

Con este marco teórico y contextual de fondo, y dada la alarmante falta de estudios que profundicen en la realidad sociolingüística de los territorios incluidos en el dominio lingüístico del aragonés, el objetivo general de este artículo es analizar la situación social de la lengua aragonesa. Para ello se plantean dos subobjetivos interrelacionados: a) presentar datos referentes a los usos lingüísticos de la población residente en esta zona de la comunidad autónoma de Aragón, y b) analizar la vitalidad etnolingüística de las diferentes lenguas en contacto (aragonés-castellano).

Con la finalidad de profundizar en el conocimiento de estos aspectos presentaremos una tipología de la población en función del uso que se realiza de las lenguas, así como un análisis de esta dimensión en función de una serie de variables —sexo, edad, lugar de nacimiento y zona de residencia— teórica y contextualmente significativas. Estos datos, junto con el análisis de su vitalidad etnolingüística, nos permitirán ofrecer una perspectiva general tanto de su estado actual como de sus posibilidades de pervivencia.

METODOLOGÍA

Los resultados presentados son producto de la explotación de los datos de una encuesta realizada a una muestra de 431 sujetos ($n = 431$) de 16 y más años residentes en los municipios de la zona de Aragón incluida en el dominio lingüístico del aragonés.³

Teniendo en cuenta que el total de individuos residentes en este territorio de 16 y más años en el año 2000 —que suponen nuestra población universo de estudio— se eleva a 125 340 ($N = 125\,340$), que se fija un nivel de confianza del 95,5% y se trabaja con máxima holgura ($p = 0,5$), este tamaño muestral implica que se asume un margen de error del $\pm 4,8\%$.

³ Tomando como referencia el Anteproyecto de Ley de Lenguas (2001) elaborado por el Gobierno de Aragón.

La técnica utilizada es el muestreo aleatorio estratificado, lo que significa que se han respetado las proporciones que presenta el universo de estudio en cuanto al sexo (*varón / mujer*), edad (siendo los intervalos *de 16 a 25 años / de 26 a 45 años / de 46 a 65 años / más de 65 años*), lugar de nacimiento (*nacido en Aragón / nacido en el resto del Estado español / nacido en el extranjero*) y zona de residencia. Esta última variable, siguiendo la subdivisión elaborada por Nagore (1998) en función de variantes dialectales, quedaría compuesta por las categorías *Jacetania – Alto Gállego / Alto Gállego – Sobrarbe / Sobrarbe – Ribagorza / Hoya de Huesca – Somontano de Barbastro – Cinca Medio – Cinco Villas – Monegros*,⁴ que a su vez se pueden unificar en dos áreas más amplias:⁵ los valles pirenaicos (que incluye las categorías *Jacetania – Alto Gállego / Alto Gállego – Sobrarbe / Sobrarbe – Ribagorza*) y la zona prepirenaica (que incluye los territorios de la *Hoya de Huesca – Somontano de Barbastro – Cinca Medio – Cinco Villas – Monegros*).

Los resultados presentados son fruto del tratamiento de los ítems del cuestionario utilizado referente al uso de las lenguas en diferentes ámbitos de la vida cotidiana de los sujetos (*en casa / con los vecinos / con las amistades / en el trabajo / en el Ayuntamiento / en el médico*), así como de variables sociodemográficas (*sexo / edad / lugar de nacimiento / zona de residencia*).⁶

El tratamiento de los datos se ha realizado con el paquete estadístico SPSS para Windows, en su versión 12.0. Para su procesamiento se han utilizado tablas de frecuencia y contingencia, y para el análisis de la asociación entre variables la prueba chi-cuadrado y el coeficiente de contingencia C.

USOS LINGÜÍSTICOS EN EL DOMINIO DEL ARAGONÉS

El nivel de uso del aragonés como lengua habitual es realmente limitado. Como se observa en gráfico 1, que tiene en cuenta la totalidad de residentes en la zona aragonesohablante, el 90% declaran que habitualmente utilizan exclusivamente el castellano. Muy pocos encuestados (el 0,20%) declaran hablar de una manera cotidiana el aragonés exclusivamente. Ahora bien, los que afirman que en su cotidianeidad utilizan habitualmente tanto el aragonés como el castellano se elevan hasta el 7,80%.

Dicho de otro modo, alrededor de uno de cada diez encuestados utiliza habitualmente la lengua aragonesa, bien exclusivamente o en combinación con otras

⁴ Debemos tener en cuenta que nos basamos en municipios, grado de utilización de la lengua y variantes dialectales. Por lo tanto existen comarcas en las que se incluyen municipios que se diferencian según estos criterios.

⁵ Que, como hemos comprobado en la contextualización, presentan la suficiente homogeneidad interna y la suficiente heterogeneidad externa —básicamente en el nivel de uso y conservación de la lengua aragonesa— para permitirnos considerarlas como zonas diferenciadas.

⁶ El cuestionario utilizado se presenta en el anexo.

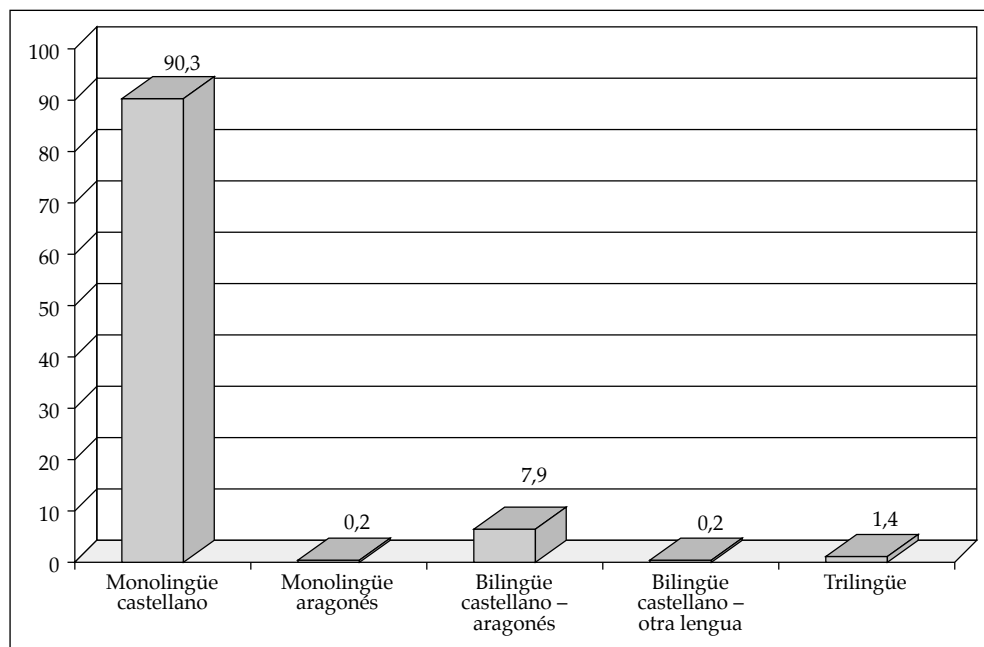


Gráfico 1. Población según el uso de las lenguas (usos lingüísticos). Zona de dominio lingüístico del aragonés. 2003. Porcentajes. (Fuente: elaboración propia)

(si contemplamos el sumatorio de las categorías *monolingüe aragonés / bilingüe castellano – aragonés / trilingüe*).

Con el objetivo de realizar una primera profundización en la realidad de los usos de las lenguas, en la tabla 1⁷ se presentan estos datos y en función de sexo, edad, lugar de nacimiento y zona de residencia de los encuestados, así como las pruebas de asociación estadística realizadas (tabla II).

La variación que produce la introducción de la variable sexo en la distribución es prácticamente imperceptible, presentando tanto varones como mujeres una tendencia muy similar a la observada para la totalidad de la población. Es decir, en ambos casos, alrededor de 9 de cada 10 sujetos (el 90,70% de los hombres y el 89,90% de las mujeres) declaran utilizar exclusivamente el castellano, y alrededor de 1 el aragonés —principalmente de manera simultánea con el castellano (el 7,80% y el 7,90%) y de manera mucho más residual exclusivamente (el 1,50% y el 1,30%).

Algo distinto ocurre al revisar los datos según la Edad, el lugar de nacimiento y la zona de residencia. De este modo, entre los más jóvenes el 87,10% utiliza

⁷ Las variables señaladas en las tablas con un asterisco (*) se corresponden con las que presentan una relación estadísticamente significativa con los diferentes usos de las lenguas.

LA REALIDAD SOCIAL DE LA LENGUA ARAGONESA

		Monolingüe castellano	Monolingüe aragonés	Bilingüe castellano – aragonés	Bilingüe castellano – otra lengua	Trilingüe	Total
Sexo	Varón	90,7	0	7,8	1,5	0	100
	Mujer	89,9	0,5	7,9	1,3	0,4	100
Edad	16 a 25 años	87,1	1,6	4,8	6,5	0	100
	26 a 45 años	93,2	0	4,8	1,4	0,6	100
	46 a 65 años	88,2	0	11,8	0	0	100
	Más de 65 años	90,3	0	9,7	0	0	100
Lugar de nacimiento	Aragón	90,6	0,3	8,6	0,5	0	100
	Resto del Estado español	91,5	0	4,3	2,1	2,1	100
	Extranjero	76,9	0	0	23,1	0	100
Zona de residencia	Valles pirenaicos	80,9	0,7	15,1	2,6	0,7	100
	Zona prepirenaica	95,3	0	3,9	0	0,8	100

Tabla 1. Población según el uso de las lenguas en función del sexo, edad, lugar de nacimiento y zona de residencia. Zona de dominio lingüístico del aragonés. 2003. Porcentajes. (Fuente: elaboración propia)

		Valor	Significatividad
Sexo	Chi-cuadrado	1,823	0,768
	Coefficiente de contingencia C	0,065	0,768
Edad	Chi-cuadrado	27,81	0,006
	Coefficiente de contingencia C	0,246	0,006
Lugar de nacimiento	Chi-cuadrado	56,701	0,000
	Coefficiente de contingencia C	0,341	0,000
Zona de residencia	Chi-cuadrado	24,114	0,000
	Coefficiente de contingencia C	0,230	0,000

Tabla II. Pruebas de asociación estadística entre las variables usos lingüísticos y sexo, edad, lugar de nacimiento y zona de residencia. Zona de dominio lingüístico del aragonés. 2003. (Fuente: elaboración propia)

habitualmente el castellano de una manera exclusiva. El 6,40% —resultante del sumatorio de las categorías *exclusivamente aragonés* y *bilingüe castellano – aragonés*— afirma usar la lengua aragonesa de manera habitual, bien sea exclusiva o simultáneamente con el castellano. El colectivo que tiene entre 26 y 45 años presenta comparativamente una distribución similar, si bien el uso del aragonés entre ellos desciende hasta el 5,40%. Los que tienen de 46 a 65 años muestran un comportamiento lingüístico algo diferente. Si bien la utilización exclusiva del castellano continúa

siendo claramente mayoritaria (el 82,20% de los integrantes de este grupo de edad así lo declara), los que habitualmente hablan el aragonés a la vez que el castellano se elevan hasta un 11,80%. Esta tendencia se mantiene entre los informantes de más edad, de los que los bilingües suponen alrededor de un 10% (el 9,80% concretamente). Por lo tanto, comprobamos que, comparativamente, se da un mayor nivel de uso de la lengua aragonesa entre los grupos de población de más edad.

Igualmente se comprueba que entre los nacidos en Aragón la tendencia dominante se decanta hacia una gran utilización exclusiva del castellano (el 90,60%), mientras que el 8,90% utiliza el aragonés asiduamente, bien de forma exclusiva (el 0,30%) o en combinación con el castellano (el 8,60%). Los nacidos en el resto del Estado español mayoritariamente utilizan exclusivamente el castellano (el 91,50%), mientras que el 6,40% utilizan en mayor o menor medida el aragonés. Los nacidos en el extranjero no lo usan nunca.

La variable que produce unas oscilaciones más significativas en los usos lingüísticos en el área analizada es la zona de residencia. Entre los residentes en los valles Pirenaicos, y si bien los que declaran que utilizan de manera habitual exclusivamente el castellano representan un importante porcentaje de población (alrededor del 80%), el 16,50% afirma utilizar asiduamente también el aragonés —como venimos comentando, exclusiva o simultáneamente con otras lenguas—. Por otro lado, en las zonas prepirenaicas el porcentaje de población que habla exclusivamente castellano se eleva hasta el 95,30%, mientras que los que hablan el aragonés se quedan en un 4,80%. Por lo tanto, se detecta una clara tendencia que apunta hacia una mayor utilización del aragonés entre las personas residentes en los valles del Pirineo que entre las de la zona prepirenaica.

El análisis estadístico de la asociación entre la variable usos lingüísticos en los territorios incluidos en el dominio lingüístico del aragonés y el sexo, edad, lugar de nacimiento y zona de residencia confirma lo dicho hasta el momento. Así, el sexo no está asociado con los usos lingüísticos ($\chi^2 = 1,823$, sig. 0,768), y sí lo están la edad ($\chi^2 = 27,810$, sig. 0,006), el lugar de nacimiento ($\chi^2 = 56,701$, sig. 0,000) y la zona de residencia ($\chi^2 = 24,144$, sig. 0,000). La intensidad la relación de estas variables con los Usos Lingüísticos es siempre moderada ($C_{\text{edad}} = 0,246$, sig. 0,006; $C_{\text{lugar de nacimiento}} = 0,341$, sig. 0,000; $C_{\text{zona de residencia}} = 0,230$, sig. 0,000).

Siendo la variable que produce unas oscilaciones más significativas la zona de residencia, se hace imprescindible una profundización específica en los usos lingüísticos en el área pirenaica, con el objetivo de analizar detalladamente la situación real de la lengua aragonesa. Si nos circunscribimos a esta zona, observamos (en la tabla III) que efectivamente se produce un incremento del uso de esta lengua, si bien continúa siendo muy minoritario. Como tendencia general podemos señalar que este uso se dobla respecto al que se da si consideramos la totalidad de los territorios incluidos en el dominio lingüístico del aragonés en todos los colectivos de población (al contrastar los datos con los presentados en la tabla I).

LA REALIDAD SOCIAL DE LA LENGUA ARAGONESA

		Monolingüe castellano	Monolingüe aragonés	Bilingüe castellano-aragonés	Bilingüe castellano-otra lengua	Trilingüe	Total
Sexo	Varón	84,72	0,00	12,50	2,78	0,00	100
	Mujer	77,50	1,25	17,50	2,50	1,25	100
Edad	16 a 25 años	73,91	4,35	8,70	13,04	0,00	100
	26 a 45 años	84,62	0,00	11,54	1,92	1,92	100
	46 a 65 años	78,38	0,00	21,62	0,00	0,00	100
	Más de 65 años	82,50	0,00	17,50	0,00	0,00	100
Lugar de nacimiento	Aragón	82,58	0,76	15,91	0,75	0,00	100
	Resto del Estado español	76,47	0,00	11,76	11,77	0,00	100
	Extranjero	33,33	0,00	0,00	66,67	0,00	100

Tabla III. Población según el uso de las lenguas en función de sexo, edad y lugar de nacimiento. Zona de los valles pirenaicos. 2003. Porcentajes. (Fuente: elaboración propia)

Vemos que el porcentaje de hombres que utilizan el aragonés habitualmente —exclusivamente o combinándolo con el castellano— se eleva al 12,50% del total de la población de los valles, mientras que en el caso de las mujeres esta proporción alcanza el 20%. Tal como ocurría al considerar la totalidad de los territorios de habla aragonesa, la introducción de las variables edad y lugar de nacimiento producen alguna oscilación. Entre los más jóvenes, el 13,05% lo utiliza habitualmente y, comparativamente, su uso se incrementa conforme lo hace la edad de los encuestados: el 13,46% de los que tienen de 26 a 45 años, el 21,62% de los de 46 a 65 años y el 17,50% en el caso de las personas de más edad.

El lugar de nacimiento es de nuevo una variable significativa. En el caso de los nacidos en Aragón el porcentaje de personas que hablan habitualmente en aragonés es del 16,67%, mientras que entre los nacidos en el resto del Estado español este porcentaje se queda en un 11,76%. Los que han nacido en el extranjero afirman no utilizarlo nunca.

		Valor	Significatividad
Sexo	Chi-cuadrado	2,681	0,612
	Coefficiente de contingencia C	0,132	0,612
Edad	Chi-cuadrado	21,653	0,042
	Coefficiente de contingencia C	0,353	0,042
Lugar de nacimiento	Chi-cuadrado	58,842	0,000
	Coefficiente de contingencia C	0,528	0,000

Tabla IV. Pruebas de asociación estadística entre las variables usos lingüísticos y sexo, edad y lugar de nacimiento. Zona de los valles pirenaicos. 2003. (Fuente: elaboración propia)

El análisis de la relación estadística (presentado en la tabla IV) entre los usos lingüísticos en la zona de los valles pirenaicos y el sexo, la edad y el lugar de nacimiento nos confirma de nuevo las apreciaciones extraídas de las tablas de contingencia. El hecho de ser hombre o mujer no está relacionado con los usos lingüísticos ($\chi^2 = 2,681$, sig. 0,612), y sí lo están la edad ($\chi^2 = 21,653$, sig. 0,042) y el lugar de nacimiento ($\chi^2 = 58,842$, sig. 0,000). La intensidad de la asociación es moderada en el caso de la edad ($C_{\text{edad}} = 0,353$, sig. 0,042) y media en el del lugar de nacimiento ($C_{\text{lugar de nacimiento}} = 0,528$, sig. 0,000).

VITALIDAD ETNOLINGÜÍSTICA DE LAS LENGUAS EN CONTACTO EN EL DOMINIO LINGÜÍSTICO DEL ARAGONÉS

Los datos que acabamos de presentar, junto con los expuestos en la contextualización de la zona de estudio, nos permiten realizar un análisis de la vitalidad etnolingüística de las diferentes lenguas en contacto en el dominio lingüístico del aragonés.

En la esfera demográfica la situación de la lengua aragonesa y la lengua castellana difieren sustantivamente. A la luz de los resultados presentados en el apartado anterior, la potencial base demográfica del aragonés se sitúa alrededor del 10% de la población total del área, mientras que la del castellano es prácticamente del 100% (teniendo en cuenta los bilingües aragonés – castellano o castellano – otra lengua y los trilingües). Incluso en la zona de los valles pirenaicos, donde el uso del aragonés es algo más habitual, la situación de inferioridad de la base demográfica del aragonés continúa siendo muy marcada, situándose alrededor del 16,50% del total de la población.

El factor estatus nos indica de nuevo la precaria situación del aragonés frente al castellano. Si bien, como se ha señalado en la contextualización sociolingüística de este territorio, existen unos indicadores que pueden empujar a creer que esta lengua ha adquirido un cierto estatus —sobre todo a nivel actitudinal—, debemos recordar que se observa una falta de conciencia lingüística que está provocando una castellanización de la lengua y una no interiorización de la pertenencia de los diferentes localismos al ámbito idiomático de la lengua aragonesa (Equipo Euskobarómetro, 2001; Conte *et alii*, 1977; Nagore, 1998 y 2004a). Por otro lado, es indudable el alto estatus del castellano como lengua de comunicación en estos territorios así como a nivel internacional (Fishman, 1998; Siguán, 2004).

Por último, en el ámbito del apoyo institucional la diferente situación de ambas lenguas resulta más evidente si cabe. Mientras que el castellano es la lengua oficial, la que se utiliza en la escuela, en la administración, los medios de comunicación, en los ámbitos formales y, como se desprende de los datos presentados, en muchos ámbitos informales, el aragonés es una lengua no reconocida oficialmente, y tampoco existe un organismo con competencias en materia lingüística en Aragón

que vele por su normativización, conservación y enseñanza. Igualmente a nivel de medios de comunicación y en el sistema educativo su presencia es extremadamente limitada.

Estos elementos nos empujan a concluir, como se presenta de manera sintética en el esquema 1, que la vitalidad etnolingüística del aragonés en los territorios incluidos en su dominio lingüístico es realmente baja, mientras que la del castellano es alta.

	<i>Base demográfica</i>	<i>Estatus</i>	<i>Apoyo institucional</i>	<i>Vitalidad etnolingüística</i>
<i>Castellano</i>	Alta	Alto	Alto	Alta
<i>Aragonés</i>	Muy baja	Bajo / muy bajo	Muy bajo	Muy baja

Esquema 1. Vitalidad etnolingüística de las lenguas en contacto en el dominio lingüístico del aragonés.

CONCLUSIONES

Los resultados que acabamos de presentar reflejan diversos aspectos significativos de la situación social de la lengua aragonesa.

En primer lugar, el aragonés tiene un uso extremadamente limitado. A la luz de los datos expuestos, el porcentaje de personas que afirman utilizarlo asiduamente se ubica alrededor del 10%. Pero debemos ser conscientes de que, si nos ceñimos estrictamente a los sujetos que declaran que de forma habitual en su vida cotidiana utilizan solamente el aragonés, este volumen de población se reduce a valores en torno al 1%.

Por otro lado, el aragonés es principalmente utilizado entre la población de edad avanzada, nacida en Aragón y residente en los valles del Pirineo. Precisamente al comparar los datos entre la zona prepirenaica y la de los valles del Pirineo es donde encontramos las diferencias más significativas. Por un lado, en el área de los valles el uso de la lengua aragonesa se dobla en comparación con el que se da si se considera la totalidad de la zona aragonesohablante (situándose alrededor del 20%). Por otro lado, en la zona prepirenaica su uso se reduce un 50% respecto al que encontramos en la totalidad del dominio lingüístico del aragonés (situándose alrededor del 5%).

Esta apreciación no debe llevarnos a extraer conclusiones precipitadas sobre el uso real del aragonés en los territorios del Pirineo, ya que al profundizar sobre el mismo hemos comprobado que, de nuevo, continúa siendo utilizado mayoritariamente por personas de edad avanzada y por personas nacidas en la comunidad aragonesa. Dicho de otro modo, en los valles el uso del aragonés se duplica con respecto a la totalidad de la zona estudiada prácticamente en todos los colectivos de población, pero siguen siendo las personas de mayor edad y las nacidas en Aragón las que más lo utilizan. Por lo tanto, el aragonés es una lengua que, aparte de ser extremadamente limitada en su uso, está también en cierto sentido «envejecida» y «aragonesizada».

En segundo lugar, el análisis de la vitalidad etnolingüística nos demuestra que la lengua aragonesa se encuentra en una situación de franca debilidad. La escasa base demográfica, el bajo estatus y el exiguo apoyo institucional colocan a esta lengua en una situación francamente compleja.

Como hemos argumentado en el marco teórico, estas dos dimensiones —la situación de la lengua en cuanto al uso y la vitalidad etnolingüística— son de gran importancia tanto para analizar el estado actual de una lengua como sus perspectivas de futuro. Y los datos presentados confirman que el aragonés, a día de hoy, se encuentra en una situación extremadamente debilitada y con un riesgo real de sustitución lingüística por parte del castellano, debida a una clara residualización y regresión en cuanto al uso y a su muy baja vitalidad etnolingüística. Aun así estamos en condiciones de ser moderadamente optimistas siempre y cuando se desarrollen algunas medidas. Medidas que, desde nuestro punto de vista, deben contemplar aspectos lingüísticos y aspectos no estrictamente lingüísticos.

Evidentemente, es necesaria una ley de lenguas para Aragón que regule la situación de las lenguas minoritarias en el territorio aragonés. A partir de ahí se hace imprescindible la creación de un órgano en el Gobierno de Aragón que vele por la normativización de la lengua aragonesa, así como por su protección, enseñanza y potenciación. Si bien existe una normativa gramatical para el aragonés (Nagore, 1982), desde instancias gubernamentales no existe un organismo oficial que desarrolle una política lingüística integral para Aragón.

Particularmente en el caso del dominio lingüístico del aragonés, esa ley debería contemplar su estado actual y las diferentes condiciones que se dan en dicho dominio. Los resultados analizados en este artículo apuntan hacia la necesidad de una diferenciación entre la zona en la que la lengua aragonesa tiene mayor nivel de uso y conservación y la zona en la que se encuentra en estado de «latencia».

Paralelamente a estas medidas se deben desarrollar, tanto en los propios territorios aragonesohablantes como a nivel de la totalidad de la comunidad autónoma, iniciativas no estrictamente lingüísticas encaminadas a potenciar las actitudes positivas hacia la diversidad cultural y lingüística existente en Aragón, de tal modo que se pase de una visión cultural y lingüísticamente homogeneizadora a otra que valore la diversidad aragonesa. Una diversidad que a lo largo de la historia de Aragón ha sido la norma antes que la excepción, y que, si observamos la dinámica social del mundo contemporáneo, lo será mayor en el futuro.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguado, M. (1987), «La influencia del bilingüismo en el rendimiento y adaptación escolar de los alumnos de EGB en la franja oriental de Aragón», *Cuadernos de Estudios Caspolinos*, 13, pp. 287-336.
- Appel, R., y P. Muysken (1996), *Bilingüismo y contacto de lenguas*, Madrid, Ariel.
- Bada, J. (1990), *El debat del català a l'Aragó (1983-1987)*, Calaceite, Edicions del Migdia.

- Conte, Á., Ch. Cortés, A. Martínez, F. Nagore y Ch. Vázquez (1977), *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*, Zaragoza, Librería General.
- Equipo Euskobarómetro (2001), *Estudio sociolingüístico de las hablas del Alto Aragón*, documento no publicado.
- Ferguson, C. (1959), «Diglossia», *Word*, 15, pp. 325-340.
- Fishman, J. (1964), «Language maintenance and language shift as a field of inquiry», *Linguistics*, 9, pp. 32-70.
- (1965a), «Varieties of ethnicity and language consciousness», *Georgetown University Monograph Series on Languages and Linguistics*, 18, pp. 69-79.
- (1965b), «Who speaks what language to whom and when?», *Linguistique*, 2, pp. 67-88.
- (1967), «Bilingualism with and without diglossia: Diglossia with and without bilingualism», *Journal of Social Issues*, 2, pp. 29-38.
- (1968), «Sociolinguistics and the language problems of developing nations», *International Social Science Journal*, 20, pp. 211-25.
- (1980), «Bilingualism and biculturalism as individual and as societal phenomena», *Journal Multilingual and Multicultural Development*, 1 (1), pp. 3-15.
- (1988), *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 3ª ed.
- (1998), «The new linguistic order», *Foreign Policy*, 113, pp. 26-40.
- Gimeno, Ch., y F. Nagore (1989), *El aragonés hoy*, Huesca, CFA.
- Giles, H., R. Bourhis y D. M. Taylor (1977), «Towards a theory of language in ethnic intergroup relations», en H. Giles (ed.), *Language, ethnicity and intergroups relations*, Londres, Academic Press.
- Gobierno de Aragón (2001), *Anteproyecto de Ley de Lenguas*.
- González-Quevedo, R. (2000), «The Asturian speech community», en M. T. Turell (ed.), *Multilingualism in Spain*, Clevedon, Multilingual Matters.
- Gumperz, J. J. (1964), «Linguistic and social interaction in two Communities», *American Anthropologist*, 66 (ii), pp. 37-53.
- (1966), «On the ethnology of linguistic change», en W. Bright (ed.), *Sociolinguistics*, La Haya, Mouton.
- (1968), «Types of linguistics communities», en J. Fishman (ed.), *Readings in the Sociology of Language*, La Haya, Mouton.
- Harwood, J., H. Giles y R. Bourhis (1994), «The genesis of vitality theory: historical patterns and discursive dimensions», *International Journal of the Sociology of Language*, 108, pp. 167-206.
- Huguet, Á. (1991), *Bilingüisme social al Baix Cinca. Una anàlisi des de la perspectiva escolar*, Fraga, Institut d'Estudis del Baix Cinca.
- (1992), «Hábitos lingüísticos en un contexto social diglósico: el caso del Baix Cinca», *Comunicación, Lenguaje y Educación*, 16, pp. 111-118.
- (1994), «Hacia un modelo para el tratamiento curricular de las lenguas en el Aragón Oriental», *Revista de Educación*, 305, pp. 429-448.
- (1995), «Evaluación del conocimiento lingüístico de los escolares de la Franja Oriental de Aragón: incidencia de algunos factores», *Revista de Educación*, 308, pp. 217-239.
- (1998), «Deu anys d'ensenyament del català a l'Aragó: els nous reptes», *Temps d'Educació*, 18, pp. 241-261.
- (2002), *La evaluación de la educación multilingüe en el Estado español. Perspectivas para el Aragón del siglo XXI*, Zaragoza / Huesca, DGA / IEA.
- , y R. Jové (1994), «Cinc anys de català a les escoles de la franja oriental de l'Aragó: incidencia en el Baix Cinca», *Perspectiva Escolar*, 182, pp. 55-59.
- , y Biscarri, J. (1995), «Actitudes lingüísticas de los escolares en el Baix Cinca: incidencia de algunos factores», *Revista de Formación del Profesorado*, 23, pp. 163-175.
- , y J. Suñils (1998), *Llengües en contacte i actituds lingüístiques. El cas de la frontera catalano-aragonesa*, Barcelona, Horsori.

- Landry, R., y R. Allard (1994a), «Introduction. Ethnolinguistic vitality: a viable construct», *International Journal of the Sociology of Language*, 108, pp. 5-14.
- (1994b), «Diglossia, ethnolinguistic vitality, and language behaviour», *International Journal of the Sociology of Language*, 108, pp. 15-42.
- Lapresta, C., y Á. Huguet (2004), «Identidad etnolingüística en contextos multiculturales y multilingües. El caso del valle de Aragón», *Revista de Psicología Social*, 19 (2), pp. 173-189.
- Martín, M^a Á., M^a R. Fort, M^a L. Arnal y J. Giralt (1995), *Estudio sociolingüístico de la franja oriental de Aragón*, Zaragoza, Seminario de Investigaciones Lingüísticas / Universidad.
- Martínez, J. (1990), «El aprendizaje lectoescritor en el medio bilingüe aragonés: repercusiones escolares de la diglosia», *Revista de Investigación Educativa*, 8 (15), pp. 7-18.
- (1995), *Bilingüismo y enseñanza en Aragón*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- Nagore, F. (1982), *Gramática de la lengua aragonesa*, Zaragoza, Librería General.
- (1998), «La situación sociolingüística del aragonés», en M^a A. Cano, J. Martines y V. Martines (eds.), *Actes de les V-IX Jornades de Sociolingüística de la Nuncia*, Alcoy, Marfil, pp. 197-218.
- (2001), *Os territorios lingüísticos en Aragón*, Zaragoza, Rolde de Estudios Aragoneses.
- (2004a), «La situación legal de las lenguas en Aragón con especial referencia al aragonés», *Quo Vadis Romania?*, *Zeitschrift für eine aktuelle Romanistic*, 23, pp. 72-91.
- (2004b), «La llengua aragonesa: entre l'extinció i la normativització», en M. Á. Pradilla (coord.), *Calidoscopi lingüístic. Un debat entorn les llengües de l'Estat*, Barcelona, Octaedro – EUB, pp. 201-213.
- , y Ch. Cortés, Ch. (1977), «El aragonés», en E. Fernández (dir.), *Los aragoneses*. Madrid, Istmo, pp. 273-295.
- Quintana, A. (1991), «Die Kodifizierung der neuaragonesischen Schriftsprache», en O. Winkelmann (coord.), *Zum Stand der Kodifizierung romanischer Kleinsprachen. Romanistisches Kolloquium V*, Tübingen, Gunter Narr Verlag, pp. 199-215.
- Robinson, W. P., y H. Giles (eds.) (2001), *Handbook of Language and Social Psychology*, Nueva York, J. Wiley and Sons.
- Romay, J., R. García-Mira y M^a J. Azurmendi (1999), «Identidad etnolingüística y vitalidad etnolingüística en las Comunidades Autónomas Bilingües (CAB) de España», *Revista de Psicología Social*, 14, pp. 87-106.
- Siguán, M. (2004), «El futuro de las lenguas en un mundo globalizado», en Á. Huguet y J. L. Navarro (eds.), *Las lenguas en la escuela*, Zaragoza, DGA.
- Suils, J., y Á. Huguet (2000), «The Occitan community of the Aran Valley», en M. T. Turell (ed.), *Multilingualism in Spain*, Clevedon, Multilingual Matters, pp. 141-164.
- Ytsma, J., M. A. Viladot y H. Giles (1994), «Ethnolinguistic vitality and ethnic identity: some Catalan and Frisian data», *International Journal of the Sociology of Language*, 108, pp. 63-78.

ANEXO: CUESTIONARIO

Variables sociodemográficas

A1. Sexo: hombre 1 mujer 2

A2. Edad:

A3. Lugar de nacimiento:

A4. Años de residencia (solo inmigrantes):

A5. Población de residencia:

Usos lingüísticos

E4. ¿Qué lengua habla habitualmente?

	<i>Aragonés / nombre dado por el encuestado a su lengua</i>	<i>Catalán / variante dialectal</i>	<i>Castellano</i>	<i>Otras (especificar)</i>
En casa				
Con los vecinos				
Con los amigos				
En el trabajo				
En el Ayuntamiento				
En el médico				